

LA PASION DE JESUS

Por Erancois Mauriac, de la Academia Francesa.

LOS AZOTES

Los soldados lo tomaron; iba a ser una diversión para ellos. Los látigos contenían balas de plomo. Todos nuestros besos, todos nuestros brazos, esta prostitución de cuerpos creados para ser residencia del Amor, este envilecimiento de la carne, estos crímenes, no solamente contra la Gracia, sino aún contra la naturaleza, el Hijo del Hombre acepta totalmente la responsabilidad. La sangre que le cubre lo envuelve como un manto de escarlata, sobre el cual los soldados le colocarán otro, de tela, el que se adherirá a la carne viva. En el suelo hay palos de leña, manojes de espinas. "¡Esperad que yo le haga una corona al rey! Echadle las espinas en las piernas... ¡Salve, rey de los Judíos!" Y se arrodillaban, empujándose; y los puños caían sobre esa cara que no era más que una llaga.

ECCE HOMO

Cuando el Romano vió lo que quedaba del judío, se tranquilizó: los soldados habían trabajado bien; esta lamentable criatura causaría vergüenza a los que la habían entregado. Él quería decir: "¡Ve a ver!".

Y entrando para buscarlo apareció de nuevo, empujando delante de él esta especie de maniquí cubierto de andrajos rojos, la cabeza llena de espinas, con una máscara de escudos, de pus y de sangre, a las que las mechas de sus cabellos estaban adheridas.

—He aquí al hombre.
Y no se hincaron de rodillas. Dónde estaban los leprosos curados, los presos libertados, los ciegos a quienes había devuelto la vista? Muchos de ellos, que habían creído en él, que esperaban todavía contra toda esperanza, perdieron lo que les quedaba de fe ante este pingajo humano. ¡Ah! ¡que lo echen! ¡Que desaparezca! Haber creído en él. ¡Qué vergüenza!

Un clamor inmenso: "¡Crucifícalo!", desconcertó al Procurador. Trató en vano de gritar más fuerte que ellos: "¡Pero si es inocente!" Entonces, un sacerdote se destacó de la muchedumbre. Un gran silencio se produjo, para que él hablara en nombre de todos:

—Existe una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se dice hijo de Dios.

Perturbóse Pilato, ¿Hijo de Dios qué es lo que significa? Entró en el pretorio, hizo aproximar a Jesús y le preguntó: ¿De dónde vienes tú?

La intención del Procurador no era averiguar el origen terrestre de Jesús. Sin duda que el Romano presentaba en este guñapo humano una fuerza inmensa superior a él. Pero Cristo se callaba. Pilato se impacienta: ¿ese hombre ignora que, como juez, tiene el poder de crucificarlo o libertarlo?

—Tú no tendrás sobre mí ningún poder, más que aquel que te venga de lo alto. Por eso aquel que me ha entregado a ti, ha cometido el más grande pecado.

Desde ese momento, Pilato trató de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: "Si tú lo libertas, no eres amigo del César: pues aquel que se dice rey, se declara contra el César". Habiendo oído Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús del pretorio y él se sentó en su tribunal, en el sitio llamado en griego lithótroton y en hebreo gábbatha, (el pavimento del cual se ha descubierto fué pisado por los sagrados pies).

Era el día de la preparación de la Pascua y alrededor de las seis. Pilato dijo a los judíos: "He aquí a vuestro Rey". Pero ellos empezaron a gritar: "¡Que muera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿Crucificaré a vuestro Rey?" Los príncipes de los Sacerdotes respondieron: "Nuestro Rey es el César".

Amenazadora respuesta. Pilato comprendió que había ido demasiado lejos, que no podría salvar a este desdichado, sin ser denunciado a Roma. El hombre encontró un recurso, para salvar su responsabilidad: este fue el de lavarse las manos en público, declarándose inocente de la sangre de este justo. La responsabilidad caía tan solo sobre los judíos. El desgraciado pueblo gritó: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Y así fue, y lo sigue siendo; pero no como una maldición eterna; el lugar de Israel está reservado a la derecha del Hijo del Hombre.

EL VIA CRUCIS

Se deja paso a la jauría; el siervo es entregado a los perros. ¿Cómo llevará su cruz si apenas puede andar él mismo? Simón de Cirineo, padre de dos discípulos, Alejandro y Rufo, se encarga de ello. Dos bandidos marchan con él, arrastrando los mismos maderos; no se diferencian en nada de Dios. Esta cruz es necesario verla tal como era: ¡tan diferente de ese trono que nosotros hemos visto elevar, más tarde, y que muestra al cordero de Dios por encima del mundo! La verdad es casi insostenible, pero es necesario atreverse a mirarla cara a cara: "Los primeros cristianos sentían horror de colocar a Cristo en cruz, escribe el Padre Lagrange, pues ellos habían visto con sus propios ojos esos pobres cuerpos completamente desnudos, atados a un grosero madero, terminado en forma de T por una barra transversal, las manos clavadas en ese patíbulo, los pies atravesados también por clavos, el cuerpo derrumbándose bajo su propio peso, la cabeza balanceándose, los perros devorando los pies, atraídos por el olor de sangre, los cuervos volando alrededor de esa carnicería, y la víctima agotada por las torturas, muriendo de sed, llamando a la muerte con gritos inarticulados. Era el su plicio de los esclavos y de los bandidos. Este fue el que sufrió Jesús".

El Gólgota se levanta a la misma puerta de la ciudad. ¿Hay una distancia suficiente para que hayan tenido lugar las tres caídas consagradas por la tradición? El camino es corto, por donde avanza ahogado por la multitud, arrastrado por los soldados. María está fuera del alcance de su vista, pero estaba allí. Ella se aprovecha de que su hijo y su Dios, burlándose; no acababan de gozar su triunfo: "Curaba a los otros y no puede salvarse a sí mismo! Desciende de tu cruz y crearemos un tí! Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo!"

Algo perturbaba su placer: esta inscripción que Pilato había colocado sobre el patíbulo: "Este es el rey de los judíos". Ellos habían intentado una gestión cerca del Procurador para que se hiciera una modificación: "Este se titula Rey de los judíos". Pero, el Procurador había permanecido firme y tal vez destruido por la angustia. Los hizo retirarse secamente: lo que está escrito, estaba escrito.

Alrededor del patíbulo, a ras de tierra, la muchedumbre desfila—tan no tenga ya fuerza ni voz para ale-



jarla; ella surge al fin del silencio y de la obscuridad con ese puñal en el pecho. Ningún santo, podía estrechar la cruz con tanta fuerza como la Virgen; ella se identifica con la Redención en silencio. No; la madre de Dios no tiene ni un solo grito, porque a ella no se le nombra entre las mujeres que gemían en torno del condenado. Por él, se da cuenta en este minuto, del castigo de su ciudad y de su pueblo, y tiembla por ellos: "¡Llorad por vosotros y por vuestros hijos!" Una de las mujeres que lloraban avanzó, tal vez, y le enjugó la cara con un lienzo. Verónica es desconocida para los evangelistas. Pero existe, no es un personaje inventado. Es imposible que una mujer haya resistido al deseo de enjugar ese rostro trágico.

LA CRUCIFIXION

Hemos llegado al instante más atroz: la tela adherida a las llagas arrancada brutalmente, los martillazos sobre los clavos, el levantamiento de la Cruz, el peso del cuerpo humano, la sed satisfecha con vinagre, con la mirra y con la hiel, y la desnudez, la vergüenza de esa pobre carne mostrada al público... ¡Oh refugio de la pequeña Hostia! Los verdugos han hecho su trabajo de verdugos: no tienen más que hacer; Jesús ruega por ellos, porque ellos no han sabido lo que han hecho. Pero nada acaba con el odio de los escribas y de los sacerdotes. Están todavía allí, delante de esa llaga viviente, riendo, alzando la cabeza (Pasa a la Pág. 2ª)

Frente a la Contradicción

Estamos viviendo la semana máxima religiosa. Semana en que se conmemoran los hechos culminantes de la Redención, frente a los cuales vuelve a ofrecerse a la reflexión de los pueblos la alta y divina contradicción de Cristo; los caminos de la humildad, del renunciamento, de la pobreza y del sacrificio, preferidos a los caminos del poder, de la fuerza y de la audacia.

Año a año, las multitudes tienen esta oportunidad de reflexión, pero, año a año, la oportunidad pasa sin haberse llegado a lo hondo del problema, apenas si alcanzando la faz emotiva que inspira la honda influencia religiosa que se evoca.

Por eso los pueblos—pluralizámonos—siguen enceguedidos por los caminos del poder, de la fuerza y de la audacia. No comprenden que todavía no se ha ensayado siquiera la salvación social por los caminos de

la santidad, que son caminos de humildad, de renunciamento, de pobreza y de sacrificio.

Por eso fracasan las soluciones y los fracasos forman una cadena histórica donde el oropel de los triunfos importa la promesa que levanta esperanzas, y donde el fracaso de las esperanzas trae el caos de las revoluciones.

La lección de pobreza de Cristo, es a veces imitada individualmente. Falta la imitación social en el repudio a lo suntuario y en la organización de organismos sociales cuya función reduzca la terrible diferencia no de clases, sino de fortuna, la diferencia entre la miseria y la opulencia.

La lección de humildad de Cristo ha sido, a veces, imitada por almas esforzadas en la virtud. Falta, sin embargo, la imi-

(Pasa a la Pág. 2ª)

La última Pascua

Jesús con su clarividencia infinita sabía que aquella noche era la última vez que celebrara la Pascua en Jerusalén y, de acuerdo a la antigua usanza, encargó el cordero en la ciudad para la cena del Jueves Santo, que pasaría reunido con los suyos.

En la casa de un amigo ignorado, se reunieron los Doce. Cada uno, por su parte, había contribuido para preparar la fiesta. Carne, vino, hierbas amargas, pan ázimo y el cordero inmolado y bendito en el templo, según el ritual, entre el sonar de trompetas y el canto litúrgico de los salmos.

Al anochecer, cuando el Maestro sube a la ciudad, el ágape fraterno se encuentra dispuesto. El lugar de honor en el centro, le está reservado, y Pedro y Juan, como en sitio de privilegio, se sientan al lado de El, y los demás comensales alrededor de la mesa, en la cual hase aparejado la Pascua.

Cristo, como un padre cariñoso, los atiende a todos en la misma forma sin hacer diferencia alguna. Con esa llaneza habitual—puesta en sus movimientos y actitudes, con esa inmensa dulzura que se refleja en la luz de su mirada, en el semblante serenísimo lleno a un tiempo de gracia, candor y majestad, cumple cuidadosamente las tradiciones que se celebraban. Pero, si no descuida ninguno de los ritos, cumplimentando-

los todos, los acompaña en cambio, con gestos y expresiones que revelan su estado interno. Hay algo que nubla su ánimo, como un velo de tristeza mansa, resignada: dentro de su corazón crece el sentimiento de su próximo desenlace, y tan real lo siente cuando apenas se ha sentado a la mesa, que no puede menos que declarar a sus discípulos que le miran con asombro:

—He deseado ardientemente comer con vosotros esta Pascua, antes de mi pasión; porque os digo que no comeré más, hasta que ella no sea cumplida en el Reino de los Cielos.

Y, en seguida, cuando presentan la primera copa de vino, la llena, y añade bendiciendo:

—“Alabado seas, señor Dios nuestro. Rey del Universo, que creaste el fruto de la vid” y haciéndola circular, insiste: “pues ya no beberé del fruto de la vida hasta que el Reino de Dios haya llegado”.

Entretanto, lentamente, continúa la cena. Se sirven las hierbas amargas, después la compota de frutas, los panes ázimos, el cordero pascual, y cada plato es celebrado con acción de gracias, cánticos y plegarias que el mismo Jesús recita. Hubiérase afirmado, sin estar en la realidad del Maestro, que es una reunión de alegre camaradería, de solidario regocijo y gratitud.

(Pasa a la Pág. 4ª)

La Soledad de la Virgen

Sola! Con su dolor, quedóse sola la Madre excelsa del divino Mártir...

En la pobreza del lenguaje humano, ni existiría, ni existen ni existirán, ni existieron expresiones que pinten lo infinito, lo inmenso de la angustia, lo inefable: ¡la soledad augusta de la Virgen!

Por voluntad de Dios, siete dolores hirieron y rasgaron fieramente el corazón amante de María. Mucho más compasivos, los puñales, llegan al corazón, y cuando llegan, matan y ponen fin al sufrimiento. Pero el acero del dolor, que rompe lo más puro y sensible del espíritu, no tiene compasión: abre la herida y la deja sangrar y nunca otorga el consuelo bendito de la muerte...

Dolor, dolor del alma que se quiebra, sintió la Madre contemplando al Hijo con el agobio de la Cruz, befiado por la turba feroz, mostrando rojo—como la flor del árbol de Judea—el jazmín de su frente sin mancilla...

Dolor del alma, convertido en yunque, que ha de sufrir el golpe inexorable del martillo que empuñan los verdugos—al forjar inconscientes la corona que asegura la gloria para siempre;—dolor del alma que jamás se rinde aunque mire perdida su esperanza, sintió la Madre del Rabi, subiéndolo los caminos que llevan al Calvario—¡cuán áspera y difícil es la senda para escalar el trono de la cumbre!... ¡Qué supremo quebranto cuando el trono se trueca en un patíbulo de infamias donde la muerte surge entre bandidos!...

Cuando el hijo perece batallando, gana el laurel con que la Patria ciñe la frente de sus héroes, y la Historia lo inmortalizó en mármoles y bronce. Cuando sucumbe sembrador excelso—predicando la Fe, palmas le brinda la legión soberana de los mártires. Y el mundo reconoce la grandeza de los hombres por inclinados que mueren cual bienhechores del linaje humano...

Sobre todo los héroes de la Historia, sobre todos los mártires insignes, sobre todos los magos bienhechores que existirán, existen y existieron—con majestad de sol sobre gusanos—se alza Jesús, el Redentor del mundo... Y su Madre amantísima—mil veces y otras mil su dolor bendito sea—lo miraba sufrir... Y ella sabía que era el Hijo de Dios, tres veces santo, el Justo entre los justos; era el Verbo que, para dar al mundo vida eterna, daba su propia vida en el suplicio... Lo miraba sufrir bajo el insulto de la deícida muchedumbre... Roto su cuerpo exangüe; los resacos labios amargados por hiel y las pupilas rebosando perdón, misericordia, que por los siglos de los siglos fluye, como raudal que nunca ha de extinguirse...

Y llegado el instante de la muerte, en la congoja atroz, cuando se hielan la sangre y el sudor y hasta el aliento; cuando, al dejar su cárcel el espíritu se rompe el vaso terrenal... la Madre, en medio del dolor, encontró un bálsamo en su conformidad con los designios de

(Pasa a la Pág. 3ª)

Sección de la Mujer

Viernes Santo ante el Santo Cristo

La multitud llena el templo y se prepara para la salida de la procesión. He acudido yo también con el fin de oír el Sermón y ofrecerle a mi Redentor los afectos de mi adhesión y gratitud por lo que padeció para salvarnos. Arrodillada ante Su presencia, le contemplo en la Cruz. Su triste mirada traspasa mi corazón, lo conmueve de compasión y saltan mis lágrimas a raudales. La llama del amor se levanta en mi alma y ya no le veo como antes, sino animado de vida, pidiéndome reparación de tantas ingratitudes; reparación por tanto olvido de su real presencia en el Sagrario; reparación por las irreverencias que se están cometiendo con tantas conversaciones, con tantas miradas curiosas que no ven en la Sagrada imagen al Mártir divino, sino un espectáculo profano, sin acordarse que detrás, en el tabernáculo, están los ojos de Jesucristo escudriñando los pensamientos de las almas y sus intenciones. Esto pide a mi alma Jesucristo desde la Cruz. ¡Oh mi Dios! quisiera estar en el rincón más apartado y oscuro del templo para poder dar rienda suelta a mi llanto; porque he oído tus quejas, Jesús mío. He tendido la mirada sobre la multitud y he visto a unos reír, a otros hablar, a otros levantarse y subirse sobre las bancas, porque quieren ver lo que hacen los que te van a bajar de la cruz. Nadie, o muy pocos se dan cuenta de que están en la casa de Dios y que El mismo está observando a los presentes. Se han abierto mis ojos y he sentido horror, horror por la actitud del pueblo, y más que todo horror de lo que yo misma fui en otro tiempo. Y a mí, Dios mío (me pides tú reparación, a mí que tanto te ultraje con mi vanidad, con mis distracciones, con mis irreveren-

cias, yendo a tu Santa casa como a un lugar profano, sin pensar en ti siquiera? A mí que te volví las espaldas cuando estabas expuesto en tu tabernáculo y me salí de tu casa por fastidio? A mí me pides reparación, Jesús mío? Mi corazón se oprime de dolor y de amargura. No sé qué hacer, dónde esconderme, porque mi pecho se levanta en sollozos y mis lágrimas corren sin detenerse. Ahora veo lo que te ofendí, mi Jesús; esa misma fué mi actitud, por la cual lloro mi pecado y también el pecado ajeno, porque se repite la ofensa a quien tanto nos amó hasta dar la vida por nuestra salvación.

Me has mirado desde la cruz con esa mirada misericordiosa que traspasa las almas y las atrae y las hace tuyas. ¿Qué reparación puedo ofrecerte, mi Dios amado? Tu mismo me la dictas, porque no quieres más que amor. Entre sollozos y lágrimas te ofrezco amarte cuanto más pueda y serte fiel y venir a visitarte con la humildad y la reverencia de quien conoce lo que le debe a tan Soberana Majestad.

¡Viernes Santo dichosísimo en el cual mi Dios me ha mirado con lástima y ha puesto sus manos divinas sobre mis ojos y ha hecho que vea! ¡Viernes Santo en el cual mi Dios se ha complacido en mandarme que me levante y que camine! ¡Viernes Santo inolvidable, en el que has hecho que oiga tus quejas y has desatado mi lengua para pedirte perdón por mí, perdón y misericordia para tantos ciegos, para tantos sordos, para tantos mudos! ¡Viernes Santo del año 1935, ¡bendito seas! porque ese día habló Jesucristo a mi corazón y lo hizo esclavo suyo. La humildad de mi corazón le ofrece sin cesar el aroma de mi amor y de mi gratitud, que será una constante reparación a las ofensas que le inferí.

M.

SUCESORES DE

CARLOS A. COWES Y Cía

Fabricantes de Muebles Finos y de las afamadas Persianas de Venecia.

Vía España—Bella Vista No. 51

JOYERIA PONCE ROJAS

CALIDAD Y PRECIOS SIN COMPETENCIA

AVENIDA CENTRAL 41—TELEFONO 891

Clínica Núñez

Panamá, R. de P.

Dr. J. M. Núñez
Medicina General

Dr. Rodrigo Núñez
Clínica Dental
Rayos X

Dr. J. A. Núñez
Cirugía—Vías Urinarias

Dr. Pedro V. Núñez
Clínica para Niños

Va usted a Construir....?

EMPLEE SIEMPRE Mosaicos Vega

Qué consistentes
Qué acabados

Qué firmeza de colores

Y qué precios tan razonables
Por qué no verlos

Si no le gustan—no los compra.

CALLE B. No. 70—TELEFONO 1577

LA PASION

(Viene de la 1ª Pág.)

cerca de la tierra, que el condenado podía recibir incluso escupos. Se entregan a las burlas: "Tú que destruías el templo de Dios y lo reconstruías, sálvate si puedes!"

Que se salve él mismo, es lo que piden los que desean creer en él. Los que él ama se empujan, montan guardia alrededor de su cuerpo expuesto, cubriendo, velando amorosamente su desnudez, demasiado sanguinolenta, demasiado dolorosa para que pueda ofender a la vista. A través de la sangre y del pus, él ve su dolor reflejado en caras queridas, en la de María, su madre, en la de María Magdalena, en la de una de sus tías, la mujer de Cleofás. Posiblemente, Juan cierra los ojos. He aquí el episodio sublime, la última invención del Amor inocente y crucificado, que Lucas nos describe: "Uno de los malhechores suspendidos de la cruz, lo injuriaba, diciendo: '¿No eres tú Cristo? Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros'". Pero el otro le replicó diciéndole: "No temes tú a Dios, tú que has sido condenado al mismo suplicio: Para nosotros, es justo, pues nosotros solamente recibimos lo que hemos merecido por nuestros crímenes; pero él no ha hecho ningún mal". Apenas acabé de hablar, una inmensa gracia le fue acordada; la de creer que ese ajusticiado, ese miserable andrjgo que rehusaban los perros, es Cristo, es el Hijo de Dios, el Creador de la vida, el rey del Cielo. Y dijo Jesús: —Señor, acordaos de mi cuando habréis entrado en vuestro reino. —Hoy mismo, tú estarás conmigo en el cielo.

Un sólo sentimiento de puro amor y toda una vida criminal desaparecida. Buen ladrón, santo obrero de última hora, volvednos a nosotros locos de esperanza.

LA MUERTE

Desde el fondo de su amargura Jesús envuelve con una sola mirada a los dos seres más amados por él en el mundo y les confía el uno al otro: "Mujer, he aquí a tu hijo —he aquí tu madre..." Y la nuestra para toda una eternidad. María y Juan no se separaron nunca más. Y de repente estalló el grito desg-

rrador, el más imprevisible, y que nos aterroriza todavía.

—Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Este es el primer versículo del Salmo XXI, de este Salmo que Cristo vivió hasta su muerte. Sí, nosotros creemos con fe ciega que ha sido necesario que el Hijo sienta todavía esta cosa horrible: el abandono del Padre. Pero, su pensamiento moribundo debió unirse a este Salmo, cuyos versículos VI, VII y VIII, se cumplieron en él literalmente, en ese momento mismo: "Y yo soy un gusano y no un hombre, el oprobio de los hombres y el réprobo del pueblo. Todos aquellos que vieron se burlaron de mí; abrí los labios y movían la cabeza diciendo: Puso su confianza en el Señor, ¿por qué el Señor no lo salva si lo ama? Ellos, han atravesado mis pies y mis manos. Se han repartido mis vestimentas y juegan a los dados mi túnica".

Todo esto se realizó: la túnica sin costura fue echada en suerte. Cristo moribundo se conformó con las predicciones. Hasta en sus últimos momentos consintió que se cumplieran. Pero fue en Getsemani donde conoció lo que era el abandono. Este primer versículo del Salmo XXI, que debió gritar tantas veces durante los tres años abrumadores! Como nosotros decimos tantas veces, como nosotros suspiramos en las horas de fatiga o de sufrimiento: "Dios mío!" Lo más extraño es que le oyeran gritar, "Eli! Eli!" Los soldados creyeron que llamaba a Eliás y dijeron: "Llamá a Eliás, veamos si viene a salvarle..." Estas gentes sencillas conservaba aún algo de fe... Sin embargo, el hombre, obligado por el dolor, repite su papel, versículo por versículo. Dice aún: "Tengo sed!" Una sola esponja empapada en vinagre le acercan a la boca. No era por maldad: ese vinagre servía a los soldados y debía parecerse a lo que nosotros llamamos "pique!" Jesús dijo: "Todo se ha consumado".

"Y bajando la cabeza, expiró". Mas, antes él dió un grito misterioso, que hizo que un centurión se golpeara el pecho diciendo: "Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios..." No es necesario añadir ni una palabra; si el Creador lo permite: un grito basta para que su criatura sea reconocida.

LEA: ¡ADELANTE!

La Electricidad es Barata en Panamá

Nadie necesita pagar más de 8 centavos el kilovatio—hora por los servicios residenciales eléctricos que le proporciona la Compañía Panameña de Fuerza y Luz.

La tarifa se reduce a 5 y a 3 centavos el kilovatio—hora para aquellos que usan para VIVIR MEJOR más de nuestros servicios eléctricos. Solicite informes en las oficinas de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz.

Cía. Panameña de Fuerza y Luz



Siempre a sus Ordenes

PANAMA

COLON

Don Marcelino Menéndez y Pelayo

El Krausismo, importado de Alemania a España por Dn. Julián Sanz del Río, hacía estragos en la juventud universitaria, allá por la última mitad del siglo anterior, segando en flor las más bellas esperanzas de una generación entera, mientras por una ley de reacción inevitable, la filosofía de Comte, mal conocida al través de sus discípulos y casi siempre en libros de mera vulgarización, comenzaba a prepararse rápidamente en el propio terreno esterilizado por la vaguedad insubstancial y las eternas contradicciones del eclecticismo Kausista.

En tan lamentable estado de las letras y la ciencia españolas, llega a Madrid un joven montañés, de aspecto tímido, algo encogido en sus maneras, avaro en el hablar, pero gran consumidor de tinta y de papel. Venía de Barcelona, en cuya docta Universidad había cursado sus estudios superiores y especialmente los de Literatura e Historia literaria, bajo la dirección del sabio maestro don Manuel Milá y Fontanals, cuya influencia fue grande y quizás decisiva en su vocación de investigador y de crítico. Su nombre era entonces apenas conocido por un primer ensayo sobre los escritores montañeses y algunos breves estudios que revelaban la prematura madurez de su juicio, aunque no asomaba todavía la garra del león que sólo debía mostrarse en ocasión mas propicia y resonante.

En 1876, don Gumersindo de Azcárate, publicó en la *Revista de España* una serie de artículos, en los cuales, bajo el título y a pretexto del *Self Government* y de *Monarquía Doctrinaria*, se afirmaba rotundamente que la actividad científica de España se había ahogado casi por completo durante tres siglos. El silencioso y modesto estudiante, herido en lo más profundo de sus convicciones científicas y religiosas, tocado en lo más vivo de sus afectos intelectuales, salió a la palestra sin vacilar y en dos artículos substanciales, publicados en forma de cartas a su amigo y paisano. Laverde y Ruíz, vindicó la gloria y demostró la continuidad y el perfecto enlace de la tradición científica española. El malogrado crítico don Manuel de la Revilla, salió en defensa de

Azcárate y extimando con suma imprudencia y ligereza injustificables las conclusiones de Azcárate, llegó a sostener que la filosofía española era un mito, y en punto a ciencias, que ahora ni antes había producido la España un solo matemático, físico o naturalista que fuese digno de colocarse al lado de las grandes figuras de otras naciones.

La réplica de Menéndez y Pelayo no se hizo esperar. Con asombrosa dialéctica y apoyado en su enorme erudición, demostró a Revilla la importancia y originalidad de la filosofía de Vives, cuyo método y doctrina trascendieron hasta lejanos países como Inglaterra y Alemania. Muéstrase en su réplica fervoroso vivista y no teme que se le acuse de infiel o indiferente a Santo Tomás, como quiera que Vives no contradice al Angel de las Escuelas ni rompe esencialmente con la tradición Aristotélica, sino que funda en campos distintos y resume la filosofía de su tiempo en un criticismo armónico, sino mengua alguna de sus principios religiosos ni de su profunda piedad cristiana. Son escuelas distintas, mas, no contradictorias, que por igual manera dan testimonio de aquel antiguo y nobilísimo principio *in necessariis unitas, in dubiis libertas*, invocado en esta ocasión por Menéndez y Pelayo.

Reclama para Lulio el pacto de honor que le corresponde en las Escuelas de la Edad Media y continuando con los discípulos de Vives, estudia y caracteriza la influencia de grandes filósofos, entre ellos el eximio Juárez, de cuya Metafísica dijo el filósofo napolitano Vico que encerraba cuanto había que saber en materia de filosofía. Reivindica, asimismo, el origen y carácter españoles de la filosofía de Séneca. Pasa después compendiosamente, pero también al detalle, por los siglos XVIII y XIX, de paso haciendo un balance de la cultura española de los siglos XVIII y XIX. Logra demostrar todavía la permanencia y fecundidad del movimiento filosófico, que, a pesar del grosero materialismo y la intolerancia de los tiempos, renacía con nueva gloria en los estudios estéticos a fines del siglo XVIII.

Nicolás Victoria J.

Compañía Panameña de Licores

SODERIA—PERFUMERIA

AVENIDA NORTE 45—TELEFONO 606

Cumplimiento

del

CLUB HIPICO

de Panamá

para

La Acción Católica

Acción Católica

LXXX—Otras ventajas

La unión de la Jerarquía evita a la Acción Católica todo desvío en sus movimientos.

La razón es evidente. La Acción Católica quiere educar las conciencias en los principios cristianos y quiere informar con esos mismos principios todas las manifestaciones de la vida individual y social. Pero quién puede decir con autoridad y seguridad dónde están y cuáles son los principios que deben guiar a la Acción Católica en su doble obra educadora y formativa? Evidentemente la Iglesia docente, la Jerarquía Eclesiástica.

Por lo cual, sin la unión a ésta, la Acción Católica acabaría no sólo por esterilizarse, faltándole su vital nutrición, sino también para desviarse, faltándole la vía necesaria. Y después de mucho andar debería exclamar melancólicamente: Muchos pasos pero fuera de Camino.

La unión a la Jerarquía Eclesiástica confiere a la Acción Católica su compactación y su fuerza orgánica.

En efecto, si la unión hace la fuerza, la obediencia a la autoridad jerárquica hace la unión. La cual es tanto más fuerte cuanto mejor combinada esté la jerarquía.

Ahora bien, ninguna jerarquía es tan perfecta como la de la Iglesia, cuyas líneas fundamentales ha trazado la misma mano de Cristo. Y la Acción Católica—como hemos visto anteriormente—se modela sobre estas mismas líneas.

Es, pues, la subordinación a la Jerarquía Eclesiástica y la coordinación con ella, es la obediencia al Papa, a los Obispos y a los Párrocos, lo que da a la

do y es incapaz de grandes empresas.

De lo cual procede que la Acción Católica, que desea ser el antemural de la Iglesia, reciba de ella su fuerza y su solidez.

La unión a la Jerarquía Eclesiástica es también para la Acción Católica una garantía de continuidad.

El Padre Santo en el discurso a los Caballeros de San Colombo de Inglaterra y Escocia el 9 de Septiembre de 1925 ha exhortado a “coordinar la obra de apostolado con la misma constitución orgánica de la Iglesia...” por que quien está con los Obispos, está con el Papa; y quien está con el Papa, está con Jesucristo; y así todo está en su lugar, todo está en la situación de la que el Divino Maestro dice: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Y en la Carta tal Epistolado Argentino sobre la Acción Católica escribía que “la obediencia a la Jerarquía Eclesiástica participa, en cierta medida, de la que Jesucristo a prometido a su Iglesia.

Este hecho explica cómo la Acción Católica en muchos países tenga ya una vida bastante desarrollada y fecunda a pesar de muchas dificultades, mientras muchas otras asociaciones surgen para desaparecer pronto.

De aquí una conclusión práctica.

Intensificar su deferencia hacia la autoridad eclesiástica es para los católicos militantes, a más de cumplimiento de un deber, una prenda que asegura a su acción mayor fecundidad, acierto, solidez y continuidad.

Esta deferencia será tanto más fácil y más generosa, cuanto mejor se comprenda que la unión de la Iglesia no es una unión que limpia la liber- sus súbditos, sino una unión amorosa a la que se debe la obediencia, si- nién amor y gratitud.

bre estable, donde las Majestades del Oriente se prosternaron ante el Rey del Cielo; y era ayer cuando el Niño con sus risas alegraba el hogar, y con su Madre caminaba a la fuente que regala su raudal cristalino en las afueras de Nazaret... La púrpura del vespertino arrebolaba su semblante niveo; cantaba el ruiseñor en la espesura, sobre el monte de plata de una nube, como débil hoguera, se encendía la estrella del pastor, y era un encanto la palabra del Niño, alabadora de todo cuanto vive: de los nidos; de las flores campestres, que visten con galas incompables; de los cielos, que narran la grandeza soberana del Hacedor; del agua cristalina, que mitiga la sed del caminante y hace el bien y no guarda recompensa...

Y, al proseguir la evocación dichosa, surgieron palpitantes, redivivos, los portentos sublimes, los milagros: el paso de Jesús sobre las ondas del mar de Tiberiades... Las parábolas que acorrillaban a la turba; y,

El Alegre Despertar de un Buen Bebedor

Ron Dalley

Calidad por Añejamiento
Destilado Directamente a
Bajo Grado

Delicious for Cocktails, Highballs
and Straight Drinks

Always Ask For—Exija Siempre

Ron Dalley

Compañía

Azucarera La Estrella, S. A.

PANAMA, R. P.

Tel. 2171

P. O. Box 593

Sección Catequística

LXXX—Tres principios importantes

Las emociones del corazón no han de impedir la formación de la inteligencia. No puede admitirse (como los modernistas) que la religión sea simplemente el resultado del sentimiento de lo infinito.

Los sentimientos son estrellas que lucen allá en lo alto del firmamento; la razón es la brújula que en todo instante nos enseña el verdadero camino. El conocimiento no tiene vida cuando no le acompaña el sentimiento pero éste sin aquél está ciego. Las verdades religiosas deben conocerse bien para que produzcan en el ánimo impresiones saludables y duraderas. Y es de notar que cuanto mejor se conozcan dan lugar a más profundos sentimientos. Ciertos que son análisis minuciosos parecen oponerse a la viveza y vehemencia de las emociones, por lo mismo que concentramos en el examen detallado de cada una de las partes, todas las energías de nuestro espíritu limitado y pequeño. Mas, recom- puesto el conjunto, la mirada del objeto nos impresiona tanto más fuertemente cuanto con

mayor claridad conocemos sus perfecciones.

No creemos que la Teología esté reñida con afectos más encendidos de una piedad sólida. Nunca excitamos el sentimiento a costa de la verdad. Quiere decir que jamás nos valgamos de narraciones falsas para impresionar a los niños. No es lícito mentir, ni aun con buen fin, y menos hablando en nombre de Cristo, que es la misma verdad. Lograremos por el momento excitar afectos piadosos; pero sembrando juntamente la incredulidad para cuando más tarde se descubra el engaño.

No son fin principal de la educación religiosa las emociones y sentimientos, sino la práctica de las virtudes. Grave y pernicioso equivocado es creer a uno buen cristiano porque tenga ternezas en la oración, o piadosos afectos al oír la palabra divina, si al mismo tiempo no trata de corregir sus vicios, dominar sus pasiones, guardar los mandamientos, cumplir los deberes de su estado; en una palabra, ha de procurarse que los sentimientos se conviertan en resoluciones prácticas y propósitos para la renovación y emienda de la vida.

FRENTE A LA — — — — —

(Viene de la Pág. 1ª)

tación colectiva y social. Viven las multitudes el grito orgulloso de sus exigencias y luchan en el seno de los pueblos, y luchan los pueblos entre sí, porque después de dos mil años el índice civil y político es el dominio y la potencialidad, y después de dos mil años los pueblos siguen considerando que la caridad es una función privada y no colectiva, desnudando el procedimiento y la técnica jurídica de todo sentido cristiano.

La lección de renunciamento de Cristo, escasamente imitada, no ha sido nunca socialmente interpretada. El signo social de la vida colectiva es la ambición, y el signo político de la vida civil es la ambición.

La lección de sacrificio de Cristo, imitada por el ejemplo socialmente constructor de los santos, está cada vez más ausente de las mentes directoras de la urbe y del orbe. Ni saben

luego, el retorno de Lázaro a la vida, desde la podredumbre del sepulcro...

Y más luego, un desfile: Apóstoles, los amados discípulos que siguen con reverendo amor a su Maestro—satélites que giran luminosos en derredor del astro fulgurante—, y se disponen a trazar los surcos donde caerán, como inmortales gérmenes, los dogmas de Jesús: el Evangelio...

Y cada cuadro del ayer gozoso era recordación, pungente espina en la tremenda llaga de la ausencia...

Y al oír lo pasado a lo presente, la Madre sollozó, y, atribulada, volvió a vivir el drama del Calvario; volvió a morir de horror en la agonía, a los pies de la Cruz; sintió de nuevo el peso del cadáver en sus brazos; sintió en los labios la impresión

los pueblos sacrificarse para el bien común, ni saben las naciones sacrificarse para la paz y bien común internacional.

Por todo eso, la contradicción sigue en pie. La salvación espiritual vino por los caminos no tomados por el imperio romano y por la antigua sinagoga. El mundo sigue tomando los antiguos caminos de la sinagoga y del imperio. Por eso sigue en pie, junto con la contradicción, el problema, y la cantidad, que es solución social lo mismo que solución personal, sigue siendo el método no ensayado.

Jueves Santo. Visita a los monumentos. Ya hace muchos años, dijo un español de la categoría intelectual de Severino Aznar, que el pueblo español estaba cavando para su derrumbe mientras la devoción se cumplía con regio tocado, con gracia chispeante, y en la gran romería se cruzaban opulencia y miseria. Cuando la contradicción vive en los que rezan, ¡guay con los castigos del cielo!

helada del beso con que, al borde del sepulcro, se despidió del Hijo... Y, en la noche de horrenda soledad y de amargura, la Madre sollozó... Sola, muy sola, la Reina de los cielos y la tierra, consuelo de afligidos, rosa mística, salud de los enfermos, convirtiéndose en “Máter Dolorosa”... Suspirando, ya no lloró por su dolor. Lloraba, a través de los siglos, por la angustia de las madres que pierden a sus hijos; por todas las tristezas maternas; por el dolor universal... Y, entonces, alzó los ojos, contemplando al Cielo...

Y el Cielo, más que nunca, refulgía mostrando cegadora lontananza: cada gota del llanto de María, era una flor de luz, que se encendía como faro de amor y de esperanza.

M. R. Blanco-BELMONTE

FARMACIA NACIONAL CHAPMAN & Cía. Ltda.

Especialidad en preparación de recetas,
Ventas por mayor y menor.

AVENIDA CENTRAL—PARQUE SANTA ANA
TELEFONO No. 179

Obligación Sagrada

El día en que los ricos y aún los hombre de mediana fortuna, se convenceran de que tienen la obligación sagrada de dar buena parte de sus caudales al periódico Católico, habrán dado el primer paso para defender con eficacia la sociedad amena-

zada y sus propios intereses materiales, en gravísimo peligro. Sin dinero no hay prensa. Sin Prensa quedáis a merced de un enemigo cruel que sólo sueña en desposeeros de todo y haceros víctimas de su odio implacable.

Luis VEUILLOT.

La Encíclica “Divini Redentoris” de Pío XI, sobre el comunismo

— X —

DIFUSION: SEDUCTORAS PROMESAS

Fenómeno extraño, pero real y positivo: las doctrinas del comunismo no pueden ser ni más falsas ni más perjudiciales y disociadoras, y, no obstante, se han propagado y extendido en estos años con tal rapidez y extensión, que no se acierta fácilmente su explicación. Por esto pregunta a continuación el Santo Padre: “Cómo ha podido acontecer que un sistema semejante, (como el comunismo), desde hace tanto tiempo científicamente impugnado y pulverizado, refutado además por la realidad práctica; cómo ha podido suceder que un sistema, semejante haya podido difundirse tan rápidamente por todas partes, hasta los rincones más apartados del mundo? Y se contesta: “La explicación se halla en el hecho de que son muy pocos los que han podido penetrar la verdadera naturaleza del comunismo; en cambio, los más numerosos ceden a la tentación hábilmente presentada bajo las más seductoras promesas. So pretexto de que se quiere solamente mejorar la suerte de las clases trabajadoras, corregir abusos reales, producidos por la economía liberal y obtener una más justa distribución de los bienes materiales, (objetivos sin duda legítimos), y aprovechando la crisis económica mundial, se consigue atraer al dominio de la influencia comunista aún a aquellos sectores de la sociedad, que por principio rechazan todo materialismo y todo terrorismo. Pero como todo error contiene siempre una parte de verdad, esta parte de verdad, que ya hemos indicado, colocada astutamente en la exposición a tiempo y en lugar más a propósito para encubrir, cuando conviene, la deformidad odiosa e inhumana de los principios y de los métodos del comunismo, puede seducir y engañar aún a espíritus dotados de virtud no vulgar y los cuales también muchas veces son atraídos e inflamados en tanto grado, que se convierten a sí mismos como en otros apóstoles ante los jóvenes principalmente, propensos fácilmente a las falacias e incapaces para poder descubrir en ellas el veneno oculto del error. Además los corifeos y propagandistas del comunismo saben aprovechar también los antagonismos y luchas de razas, las divisiones y oposiciones de los partidos políticos de cada país, y hasta de la confusión y desorientación que reina a veces en el campo de la ciencia sin Dios, se sirven para infiltrar sus doctrinas en las mismas universidades y corroborar sus principios con argumentos pseudo científicos”.

La parte de culpa del liberalismo

A esto ha de agregarse “para explicar además cómo el comunismo ha conseguido tan grande séquito y acogida y sin examen entre tanto número de obreros, que conviene recordar que éstos ya estaban preparados por el abandono religioso y moral en que los había dejado la economía liberal. En efecto, “con los turnos de trabajo establecidos, hasta dominicales, no se les dejaba ni siquiera tiempo de satisfacer sus más apremiantes obligaciones religiosas en los días festivos; no se pensaba en construir iglesias cerca de las fábricas ni menos en facilitar la misión del sacerdote; sino que, por el contrario, se esforzaba en promover y fomentar el laicismo. Y, de aquí, se recoge ahora la herencia y fruto de los errores tan tas veces denunciados por Nuestros Predecesores y por Nos mis-

mos. Por consiguiente, por qué nos maravillamos de que tan numerosas gentes, apartado de los preceptos divinos y prácticas religiosas, se hallen arras-tradas terriblemente por las olas del comunismo y casi se sumerja en ellas?

En la ignorancia general y la falta de comprensión de la verdadera doctrina y principios del comunismo junto con las falaces y seductoras promesas de reivindicación de la justicia social que vienen predicando los pseudo-apóstoles del comunismo al pueblo, encuentra el Papa la explicación de la extraordinaria extensión del marxismo en estos días. A la diabólica astucia y sagacidad con que las presentan a los proletarios incapaces de penetrar en la malicia y el error que entrañan, exagerando al mismo tiempos los verdaderos abusos y mala distribución de los bienes materiales, y valiéndose de la crisis económica mundial por la misma causa, atribuye esa anomalía inexplicable, y que haya penetrado hasta en sectores francamente enemigos de la revolución marxista. Todo esto y el saber aprovecharse para su causa hasta de las divisiones políticas y de la desorientación y confusión reinante a veces en el dominio de la ciencia sin Dios, explica fenómeno tan extraño.

Pero señaladamente dos son las causas principales de esa extraña acogida y extensión del comunismo, según las Encíclicas: la desatinada y poco meditada economía liberal, y el laicismo en las masas del pueblo trabajador. La primera, estableciendo el individualismo político y económico y suprimiendo los antiguos gremios corporativos y asociaciones de las diferentes profesiones en los dominios y capas sociales, abandonó al obrero, al industrial, etc., a su propia suerte, lo despojó de toda defensa contra la voraz usura y la inhumanidad del capital trusterio e industrial anónimo, y lo puso en condiciones tan desventajosas para luchar en el campo económico frente a su adversario, que el comunismo aprovechándose de esa situación con mentidas promesas ganó para su causa a esas masas desvalidas y necesitadas, infundiéndoles sus doctrinas perversas, la unión y el odio de clases.

Empero la segunda, el liberalismo laico con su decantado ateísmo oficial, fue tan poco pre-visivo y tan fatal, que consumó la obra, abriéndoles la puerta y precipitándolas en el abismo comunista. De qué manera? del modo que señala. El Santo Padre: despojándolas del único consuelo y protección de la religión y entregándolas al monstruo comunista sin la fe y sin el freno moral y dando rienda a las malas inclinaciones e insaciables apetitos. Convirtiendo, en suma, esas desgraciadas masas y muchedumbres de desherederos y proletarios en or-das peores que las del bosque.

Así, así, y solamente así, se explica que, no obstante, ser el comunismo, el mayor monstruo y aborto del averno, haya conquistado en la sociedad tanto proselitismo y difusión. Pero, lo grave y lo inhumano y lo anti-racional está en que no abran los ojos todavía los que los tienen cerrados a pesar de su responsabilidad, sino en que se continúa la campaña infame, intensificando la actividad de esas causas, y sobre todo, queriendo destruir hasta el último vestigio de la religión y la moral en el pueblo, esto es, precipitándolo aún más en la irreligión y en el desenfreno y la amoralidad o corrupción. Pecado de tal gravedad es de los que claman al cielo y que la sociedad suele expiar con castigos terribles.

CONTRA
DOLCRES

-VERAMON

PARA CUALQUIER TRABAJO DE PINTURA UTILICE LOS SERVICIOS DEL PINTOR

Belisario A. Brower

QUIEN ESTA SIEMPRE A SUS ORDENES

AVE. A. N.º 48

TEL. 382-L

De Jueves a Jueves

Rogamos a las entidades católicas que quieran suministrar informes sobre sus actividades, se sirvan comunicarlo a la Secretaría del Comité de Prensa, Srta. Luisa Amado, a las horas de oficina. Teléfono 2185.

Noticias locales

El jueves de la semana pasada dejó de existir, asistida por los auxilios divinos la apreciable Doña Heliodora Arias de Diez, tronco de distinguida familia de la Capital. Enviamos a sus deudos nuestras más sentidas expresiones de condolencia y a nuestros lectores suplicamos una sentida oración por el feliz descanso de su alma.

El Capitán del Puerto de Colón, Agustín Osés, manifestó que cientos de personas se encuentran ilegalmente en el país y que se proponía hacerlos recoger a todos tan pronto como la Sección de Inmigración de la Policía Nacional pase al nuevo local adjunto a la Capitnia del Puerto.

El Alcalde de la Ossa manifestó a los choferes que la sujeción del recargo en la tarifa nocturna es cosa ya juzgada y no puede modificarse.

El Ejecutivo por medio de un decreto restringe las rifas de beneficencia. Mediante dicha reglamentación toda rifa de beneficencia debe ser autorizada por la Secretaría de Trabajo, Comercio e Industria y pagará al Fisco 20% de los premios ofrecidos.

El viernes de la semana pasada el Gobierno Nacional comunicó a la Legación de Madrid el reconocimiento al Gobierno del Generalísimo Franco en vista de que éste domina ya totalidad del suelo español.

La campaña Pro-Saco de Cemento ha entrado en una faz nueva al iniciar sus actividades con la colocación de urnas especiales para recoger las contribuciones y al crear diversas Juntas Provinciales. Esperamos que esta campaña nacional rinda el resultado halagüeño que todos acariciamos.

El Poder Ejecutivo por conducto de la Secretaría de Educación y Agricultura ha nombrado el Cuerpo de Inspectores y Ayudantes de Educación en la República creando además el Distrito Escolar de Los Santos y el importante cargo de Inspector visitador para el cual ha sido designado don Narciso Ayala E.

Por decreto del Ejecutivo se declararon insubsistentes los nombramientos hechos anteriormente a favor de 257 maestros de Escuela Primarias por haber fracasado en sus exámenes, por no haberse presentado a ellos y por haber sido mal ca-

lificados por los Inspectores de Instrucción Pública.

NOTICIAS EXTRANJERAS

Francia
El Premier Daladier en su discurso del pasado miércoles pronunciado en respuesta al del domingo de Benito Mussolini, ofrece negociar sobre las dificultades con Italia si los italianos hacen proposiciones definidas. Dijo que Francia "no rehusaría" examinar las proposiciones que se le hicieran para la solución de las diferencias italo-francesas. Y agregó: Francia fiel a los acuerdos que firmó con Italia en 1935, está lista a cumplir su completa y leal ejecución.

Inglaterra

El Primer Ministro Chamberlain hizo la siguiente declaración política en la Cámara de los Comunes: "Me es grato aprovechar esta oportunidad para declarar de nuevo la política general del gobierno de Su Majestad. Ha abogado siempre por el ajuste por medio de las libres negociaciones. Ha considerado que este es el curso apropiado y natural dondequiera que existan diferencias. En opinión de Su Majestad no debe existir cuestión que no pueda ser solucionada por los medios pacíficos, y verían la justificación para la sustitución de la fuerza o de las amenazas de fuerza por los métodos de negociación.

España

Extraoficialmente se indica que el Generalísimo Franco mantendrá intacto por lo menos este año el ejército de un millón de hombres formado durante la guerra.

NOTICIAS RELIGIOSAS

España

Al recibir el General Franco la noticia de la elección del nuevo Pontífice Pío XII, le dirigió el siguiente mensaje: "Envío a Vuestra Santidad mis felicitaciones filiales y mis votos fervientes por que sea largo y próspero vuestro Pontificado, en mi nombre y en el de España, eminentemente católica, que lucha con tanto fervor actualmente contra los enemigos de la Fe. Fdo. Francisco Franco, Jefe del Estado".

El Sumo Pontífice le contestó: "Formulando votos por nuevos éxitos adecuados a las gloriosas católicas tradiciones y bendiciendo cordialmente a la amada España, agradecemos vivamente el devoto mensaje e invocamos para V. E. la Divina ayuda".

Algo sobre el Matrimonio

COSAS QUE NO PUEDEN IGNORAR LOS CATOLICOS

(Continuación)

"Son propiedades esenciales del matrimonio la "unidad" y la "indisolubilidad"

(Código de Der. Can. c. 1013,

La unidad consiste en la unión conyugal de "un" hombre con "una" mujer.—Jesucristo, repitiendo las palabras del Génesis, dijo: "Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer y serán "dos" en una sola carne". (San Mateo, cap. 19, v. 5). Y el Santo Concilio de Trento lanza su anatema contra el que afirma que "es lícito a los cristianos tener al mismo tiempo varias mujeres, y que esto no está prohibido por ley divina alguna. (Ses. 24, c. 2).

A la insolubilidad se opone el divorcio "absoluto" o sea, en cuanto al vínculo.—El matrimonio entre bautizados, legítimamente contraído y consumado, es insoluble perpetuamente o sea hasta la muerte de uno de los cónyuges, y no hay poder humano, civil o religioso, que pueda disolverlo. Jesucristo dijo a este respecto: "No separe el hombre lo que Dios ha juntado". (S. Marcos, c. 10, v. 9). Y la Iglesia enseña esta doctrina en el Código de Derecho Canónico cuando afirma que "El matrimonio válido, rato y consumado, no puede ser disuelto por ninguna potestad humana y por ninguna causa, fuera de la muerte". (c. 1118).

Jesucristo Nuestro Señor, con toda su autoridad divina, restauró el matrimonio en toda su pureza primitiva, v. g. con estas palabras: "Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y cométele también el que se casa con la repudiada por su marido". (S. Lucas, c. 16, v. 18).

En estas palabras aparece clara la insolubilidad, puesto que si con el repudio se disolviera el vínculo, no habría adulterio en las nuevas uniones; y no menos clara aparecen la unidad, porque tampoco habría adulterio, si no obstante la persistencia del primer vínculo, pudiera contraerse matrimonio válido con otra persona.

Todos los miembros del Gobierno y Cuerpo Diplomático asistieron a la Misa que se celebró en la Catedral de Burgos en acción de gracias por la elección de Inuevo Pontífice.

Panamá

Estamos en la Semana Santa queridos lectores; la Semana de Pasión. Es preciso que nuestras almas en una manifestación espontánea de su voluntad y de su amor acompañen a Jesucristo, Señor y Salvador nuestro en su redentora jornada de dolor. Miembros de la Acción Católica, lectores nuestros, la Iglesia a ninguno de estos Santos Oficios nos obliga, porque el corazón del buen cristiano no puede menos de seguir a Jesús, paso a paso durante su Jornada al Calvario hasta resucitar en una vida espiritualmente nueva con El, el día de su gloriosa resurrección.

Gradual

Este es el día que hizo el Señor: Regociyémonos y alegrémonos en él. v. Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece por los siglos.

Aleluya

Aleluya, aleluya. v. Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado.

Evangelio

María Magdalena y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para venir y embalsamar a Jesús. Y muy de mañana, el primer día después del Sábado, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Decían entre sí: ¿Quién nos rodará la piedra de la entrada del sepulcro? Y diri-

A) Consecuencias jurídicas

1º—Sólo la Iglesia tiene poder en el matrimonio cristiano.

El Cód. del Der. Can. dice en el c. 1016: "El matrimonio de los bautizados se rige por el derecho divino y por el canónico, salva la competencia de la potestad civil, en cuanto a los efectos meramente civiles del mismo matrimonio.

2º—Sólo la Iglesia determina "la forma de la celebración del matrimonio cristiano".

En virtud del poder que acabamos de indicar, la Iglesia ha determinado la forma esencial de contraer matrimonio. Y sólo contrayéndolo en esa forma, es válido el contrato matrimonial. Dicha forma consiste en lo que se llama "casarse por la Iglesia", es decir, ante el párroco o sacerdote delegado y dos testigos, como ley general. (Can 1095).

Esta forma de contraer obliga a todos los católicos, bajo pena de ser nulo el matrimonio, y esto aunque apostaten o renieguen de su fe, y aunque se casen con un hereje, un cismático o un infiel. (Can. 1099).

Siendo esencial al matrimonio cristiano la cualidad de sacramento y la forma prescrita por la Iglesia, claro es que si esto falta, no hay matrimonio. Por consiguiente, casarse sólo civilmente y no hacerlo "por la Iglesia", es pura y llanamente, amancebarse, si se trata de bautizados.

La Iglesia ha condenado la afirmación de que: "En virtud del contrato meramente civil puede darse entre cristianos verdadero matrimonio". (Sílabo, prop. 73). Y Pío IX en una alocución de 27 de septiembre de 1852, dijo: "Cualquiera unión conyugal, fuera del sacramento, aunque se realice en virtud de la ley civil, no es otra cosa entre bautizados que un torpe y pernicioso amancebamiento".

El divorcio civil, donde está vigente, sólo puede destruir lo que ha creado el matrimonio civil, es decir, los efectos meramente civiles del contrato. Pero no puede destruir el verdadero vínculo matrimonial, como ninguna otra potestad humana. Por consiguiente, los cristianos que estando casados por la Iglesia, se divorcian civilmente y pasan a otras nupcias civiles, viven en adulterio público.

B) Consecuencias morales

Los católicos que se casan "sólo" civilmente:

1º—Viven en pecado mortal público y escandaloso. (Catecismo del Papa Pío X, n. 411).

2º—No pueden recibir los santos sacramentos...

a) —Ni a la hora de la muerte, si no se arrepienten o se casan por la Iglesia.

b) —Si mueren sin separarse o casarse por la Iglesia:

3º—No se pueden celebrar funerales por ellos.

4º—No puede acompañar al sacerdote su cadáver al cementerio.

5º—No se les puede dar sepultura eclesiástica y en conclusión: no pueden salvar su alma.

En Panamá no es necesario el Matrimonio Civil para los efectos Civiles del mismo.

LA ULTIMA

(Viene de la 1ª Pág.)

Más la sombra del no lejano fin se agigania, posesionándose cada vez más de Jesús, y, taciturnos, recuerdan los últimos sucesos acontecidos, de pronto, dejando la mano inmóvil en la fuente, junto a las otras que toman su presa con los dedos, según la costumbre, dice, en medio de un gran silencio y como perdido en la lejanía de un pensamiento interior: "De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar".

Los discípulos reciben inesperadamente el dardo de esas palabras en pleno corazón, y se quedan como petrificados por el estupor que les produce. No alcanzan a explicarse lo que acaban de escuchar. Alejando las manos de la fuente, se miran unos con otros, como queriendo adivinar para quién se ha dirigido esa frase, buscando el traído entre ellos mismos. ¿Quién será? La sospecha ronda en la sala, y sin acertar, confuso todavía, inquietan con afán: "¿Soy yo, Maestro?" y El contesta: —El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar y agrega:

—A la verdad, el Hijo del Hombre va, como está escrito de El; más, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

Entonces, Judas, pálido, estremecido, eludiendo su rostro a la luz de la lámpara que ilumina la estancia, porque teme que su expresión le delate, también, obligado por la actitud de sus compañeros, pregunta lo que todos han preguntado, aguardando vacilante, anheloso, la respuesta que piensa le va a desenmascarar en presencia de los demás, y oye simplemente:

—Tú lo has dicho.

La fuerte tensión nerviosa que produjeron las primeras palabras de

Cristo, se va perdiendo poco a poco. Cada uno recobra la calma anterior. Sólo queda la duda, el interrogante, el enigma, menos en Judas que en su fuero interno, se siente descubierto.

Afuera, mientras tanto, se sigue celebrando la fecha con júbilo que está en ese instante, en su apogeo; entusiasmo y devoción llenan de gozo los corazones. En cambio, dentro, la comida que transcurre desgana, lánguida, concluye, lúgubremente. Amenaza de horas dolorosas, pesadumbres, graves y tristes presen timientos envuelven el ambiente. Jesús, ve, con melancolía, el camino del Calvario, sabe con certeza que esa es la última Pascua que está con sus discípulos, y al final en un instante supremo de amor, manifestando quizá como nunca la realidad verdadera de toda vida, la perfecta fraternidad en la carne y en el espíritu, la liberación y comunión completa en Dios con su doble y divino significado terrestre y celestial, toma un pan, lo rompe y ofreciendo a los Doce, pronuncia dulcemente, ungiendo sus palabras y el acto de gran emoción:

—Tomad, comed; este es mi cuerpo.

Luego hechas las gracias y haciendo circular la última copa de vino, agrega:

—Tomad, bebed; esta es mi sangre; la sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos, para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de ese fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo tenga de beber de nuevo con vosotros, en el Reino de mi Padre.

Así diciendo: Jesús se levanta, canta el himno, con sus discípulos toma el camino del monte de los Olivos. Solamente Judas, inmediatamente le abandona y huye, escapando furtivamente en busca de la guardia.

Enrique S. Migliorelli.

ANTES DE COMPRAR

SUS

VINOS Y LICORES

llame al teléfono 2091 donde los conseguirá mejor calidad y a los precios más bajos en el mercado.

COMPANIA VINICOLA HISPANO AMERICANA, S. A.

AVENIDA NORTE N.º 70—APARTADO 410

PANAMA. R. de P.

CLINICA DENTAL

Dr. JOAQUIN M. ARIAS,—Dr. JUAN B. ARIAS

CIRUJANOS—DENTISTAS

Ave. Central 98—Frente al Nuevo Edificio del Banco Nacional

Ciudad de Panamá.

La ley reconoce como válido para esos efectos el matrimonio católico. Lo que exige es la licencia del Juez para que los individuos contraigan matrimonio por su religión.

para esos efectos el matrimonio católico. Lo que exige es la licencia del Juez para que los individuos contraigan matrimonio por su religión.

Las autoridades eclesiásticas han encarado con instancia a las familias cristianas que "hagan el vacío" a los concubinos, adulteros y sacrilegos "legalizados", como protesta por esa gravísima injuria hecha a nuestra Santa Madre la Iglesia, y para contener esa invasión de la más cruda inmoralidad disfrazada de legalidad, ruina de la familia y de la sociedad cristiana.

Conclusión

Está prohibida, bajo pena de pecado mortal, la asistencia al contrato y al festejo de cualquiera unión adulterina.

En Panamá no es necesario el matrimonio civil para los efectos civiles del mismo.

La ley reconoce como válido

Secreta

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo juntamente con la obligación de estas ofrendas; para que, santificadas con los Misterios pascuales, por un efecto de tu gracia, nos sirvan de remedio para la vida eterna. Por N.S.J.C.

Prefacio

Es ciertamente digno y justo, debido y saludable, que en todo tiempo, Señor te alabemos; pero principalmente con mayor magnificencia en éste en que Jesucristo inmolado es nuestra Pascua. Porque El es el verdadero Cordero que quita los pecados del mundo. El cual muriendo destruyó nuestra muerte, y resucit-

tando reparó nuestra vida. Por esto, con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar ¡Santo!

Comunión

Cristo, nuestra Pascua ha sido inmolado, aleluya: por tanto regalémosnos con los ácidos de sinceridad y de verdad, aleluya.

Postcomunión

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu amor; y haz que vivan unidos de corazón tus fieles a quienes has alimentado con los Sacramentos de la Pascua. Por. N. S. Jesucristo.

VIDA LITURGICA

DOMINGO DE RESURRECCION

Introito

Resucité y aún estoy contigo ¡Padre mío! aleluya; pusiste sobre mí tu mano, aleluya; admirable es tu sabiduría, aleluya, aleluya.—Salmo. Señor, me probaste y me conociste; Tú conociste bien mi humillación y mi Resurrección. v. Gloria al Padre.

Gloria

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres etc.

COLECTA

Oh Dios, que en este día, por tu Hijo unigénito, nos franqueaste de nuevo las puertas de la Eternidad; ayúdanos a realizar los santos deseos que tu mismo nos inspiras, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Jesucristo.

Epístola

Hermanos: Purifícaos de la antigua levadura, para convertirnos en nueva masa, como ácidos que sois. Pues ha sido inmolado Jesucristo, nuestro Cordero pascual. Por tanto, regalémosnos, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia y de perversidad, sino con ácidos de sinceridad y de verdad.